



DE ALVARO URIBE A ALFONSO PRADA: LA NEGACIÓN COMO INSTRUMENTO

Mucho hay de común entre el “negacionismo” del expresidente Álvaro Uribe Vélez y el que utiliza el Director General del SENA, Alfonso Prada, ya ampliamente documentado. Veamos:

Los NO de Uribe

Cuando Uribe Vélez negaba la existencia del “Conflicto armado interno” en Colombia, algunos especialistas insistieron en que padecía una dolencia psicológica. Habría empezado negando el “Conflicto interno”, con el fin de no darle estatus de beligerancia a las guerrillas, y habría terminado haciendo “negación psicótica”, es decir, padeciendo una afectación consistente en una pérdida de la capacidad para aceptar aquella realidad que, de reconocerla, le obligaría a tener conciencia de sus emociones. En casos como estos, el individuo decide no enfrentar la realidad, negando su existencia, o minimizando su relevancia y su relación con los “problemas” que le aquejan, a modo de mecanismo de defensa.

Los hechos demostraron que los motivos de Uribe no obedecían a patología alguna sino a una defensa de poderosos beneficiarios de la violencia. Así lo indica esa enorme operación de manipulación contra el país que adelantó junto a sus alfiles del NO durante el Plebiscito. Hoy, cada vez sus propuestas y alegatos son más favorables a los despojadores de tierras y, por extensión, contrarios a la verdad sobre esa historia de la violencia y el despojo, de sus agentes y financiadores. Nótese que para lograr sus objetivos en la nueva etapa, ya no le importa que se “renegocie” el conflicto interno que antes negaba. Hasta María Fernanda Cabal, quien fanática incitaba al ejército a romper la tregua, ahora aplaude su prolongación por iniciativa unilateral del gobierno de Santos.

La negación de Prada

Los NO de Prada son prolijos, pero no menos incoherentes.

En los últimos días se ha empecinado en desmentir las razones del paro y en negar el paro mismo y sus actores, especialmente a SINDESENA y al COES. Pide entrevistas para jurar que no hay recortes, pero cuchichea contra el “aplazamiento” presupuestal de años anteriores y los describe en carta al Congreso, confesando que “lo aplazado” nunca regresó. Dice a los medios que los recursos para el 2017 son suficientes, pero explicaba bajo cuerda los rubros que se mermarán el próximo año a consecuencia de un “déficit”. En carta más reciente, su encargada menciona otros rubros afectados:

incremento salarial y la ampliación de planta, dos de los objetivos del Paro, vaya casualidad.

Por si fuera poco, ha insistido en tergiversar los objetivos del Paro y ha exhibido falsas limitaciones legales a pesar de que ha sido desvirtuado por Minhacienda y la Función Pública. Pero intempestivamente y sin asomo de bochorno, en una “cuasi- despedida” televisada del domingo, decidió negarnos la autoría y afirmar que la propuesta era suya: “yo propuse la ampliación de planta”, exclamó sin ruborizarse. ¡Qué tal!

Sin embargo, donde su atrevimiento y capacidad de negación se hace más obsesiva, es contra el Comité de Estudiantes y Egresados del SENA-COES. Tanto, que algunos compañeros sugieren cierta “bipolaridad institucional”, si así pudiera llamarse, consistente en hostigar y hasta supuestamente pedir que se reprema incluso con el uso de la fuerza a esta organización por todo el país, para a renglón seguido negar su existencia o minimizar su relevancia entre la comunidad educativa.

Más aún, Prada intentó crear organizaciones paralelas, que le compitieran a la que participa del Paro. Convoca reuniones con los “representantes oficiales”, para estimular su organización de bolsillo; los aloja cómodamente y los pone a manteles, mientras le envía el ESMAD a la otra organización que tilda de mínima; les concede espacio televisivo, les promete oficinas, los colma de halagos mientras “castiga” a la organización “inexistente”, usando los mismos métodos que instaló en el SENA el “cuadro educativo” del Uriismo, Darío Montoya Mejía. Pero igual que Montoya fracasa como “organizador estudiantil” y en la pretendida liquidación del COES.

El empecinamiento de Alfonso Prada hacia los integrantes de esta organización habla mucho de su estilo administrativo. Y si “el estilo es el hombre”, según nos decía Leclerc, de la obsesión de Alfonso Prada el movimiento juvenil en curso podrá hacer útiles observaciones sobre su personalidad política. No para “psicologizar”, como se pretendió hacer cuando se le atribuía la posición política general del entorno de Alvaro Uribe & Cía, en lo fundamental a padecimientos individuales, sino para derivar conclusiones. Por lo pronto, lo que encontramos de común entre las negaciones señaladas de Alfonso Prada y las de Álvaro Uribe Vélez, es su falta de pudor y su oportunismo.

Ya ante la aspiración de Alfonso Prada de ser Ministro de Educación, consideramos necesario advertirle desde el SENA a la comunidad educativa nacional y especialmente a los estudiantes universitarios: lo que más le conviene al Ministerio de Educación, a las instituciones educativas y a los jóvenes colombianos, es que al frente de esa Cartera y de estas instituciones, se pongan directores y equipos que conozcan de la educación, pero que además sean formadores, porque estas organizaciones no son del tipo de las industriales, mixtas o comerciales del Estado, que se bastan con otras capacidades gerenciales. Las educativas promocionan al ser humano y principalmente al ser humano en una edad de potencial y complejidad formidable, sobre quien recae la promesa de una futura ciudadanía activa.

Este desafío resulta más apremiante cuando comprobamos que Colombia acaba de sucumbir a la mayor empresa de manipulación colectiva en beneficio de los señores de la guerra. La educación necesita lectura crítica pero también organización democrática, auténtica participación y activismo político serio, no comités de aplauso al santismo y sus dirigentes. Al respecto reiteramos la invitación a leer este interesante artículo de Héctor Riveros, anterior al triunfo del NO: <http://lasillavacia.com/historia/esta-prohibido-ser-militante-57891>

La seducción que ejercen sobre Alfonso Prada hoy y sobre Gina Parodi ayer, los métodos que nos dejó la época de Uribe en el SENA, donde primó el engaño, la manipulación, la represión, los premios y castigos, el “realismo cínico” (E.Zuleta) y la compra de conciencias, debe ser objeto de permanente análisis sociológico, pedagógico y en este caso sí, psicológico, por parte de la institucionalidad educativa y del SENA.

En el SENA ya no queremos más Directores Generales provenientes del clientelismo de turno y además cegados en perseguir a una organización estudiantil y a sus jóvenes, verdadera promesa para la juventud colombiana. Tampoco una Dirección antisindical, que niega los derechos de los trabajadores y el futuro de una Institución de Formación Profesional INTEGRAL, según reza su Unidad Técnica.

**SINDESENA JUNTA NACIONAL Y COMITÉ DE ESTUDIANTES Y EGRESADOS
DEL SENA-COES**

Bogotá, 18 de Octubre de 2016